

Palabras más, palabras menos

En la Conferencia de Ginebra, Lacan dice que: “... se trata de saber por qué hay algo en el autista, o en aquel que llamamos esquizofrénico, que se congela, si se puede decir así. Pero usted no puede decir que él no habla. Que a usted le cueste trabajo escucharlo, darle su alcance a lo que dicen, no impide que sean personajes finalmente más bien verbosos...”. Habla, dificultad en la escucha, “verbosos”. Cuando habla de autismo, Lacan, no dice Verbo, ni dice palabra, entonces ¿de qué se trata este ser “verbosos”?

Su significado alude a lo “abundante de palabras o dicese del: “Que habla mucho y con demasiadas palabras”, la verborragia. Este término proviene del latín “verbosus” que remite a “completo” y Verbum que significa “la palabra”. Se escucha lo abundante, lo mucho, lo completo. Ahora bien, en el autismo, ¿se habla mucho, se habla poco, no se habla?... ¿cómo se habla?. Lacan también señala: “...los autistas se escuchan a sí mismos...”. Entonces, ¿se puede suponer una completud, un continuo sin puntuaciones ni cortes?. Tenemos mucho que aprender del autismo porque en cierta manera interpelan la clínica y la teoría conduciéndonos a preguntas respecto de la estructura psíquica. Palabras más, palabras menos, el interrogante que se recorta en este trabajo bordea la entrada al lenguaje y “la función de la palabra en el campo del lenguaje”.

Freud comienza a abordar el problema del lenguaje en un texto sobre afasias en 1891. Época de su trabajo como neurólogo, de sus primeros acercamientos al estudio de la histeria (ya hacía dos años del análisis de Emmy Von N) y las grandes disputas con la sociedad de médicos. Este texto tiene mucha pregnancia del discurso médico al mismo tiempo que es una versión crítica de las teorías neurológicas de ese momento. Pero ¿por qué se detiene en investigar la afasia? Freud dirá que el estudiar las perturbaciones del lenguaje le enseña acerca de la función de este aparato.

Respecto de la palabra escribe que es la unidad funcional del lenguaje, una representación construida, un proceso de construcción “intrincado”, efecto de la asociación de elementos visuales, acústicos y cinestésicos (también llamados impresiones). “La palabra cobra su significado por su enlace con la «representación-objeto» (...) A su vez, la representación-objeto no contiene nada más que esto, y que la apariencia de ser una «cosa»...”.

Ya por esa época Freud, el neurólogo, habla de “representación” y dice que la relación entre la llamada representación palabra y la representación objeto merece el nombre de “**simbólica**”. También habla de la Ecolalia, en tanto signo clínico de la afasia simbólica, en la cual, se produce una perturbación entre las representaciones ya nombradas, es decir, en la relación simbólica. En este punto, subrayo el término **simbólico**.

Ahora, una pregunta al estilo freudiano... ¿Qué nos enseña el autismo acerca de la entrada a lo simbólico?

Empecé a atender a Lautaro cuando tenía 3 años, deambulaba y chupaba cualquier objeto que estaba a su paso. Se mostraba desplomado a upa de la mamá o caminando sin rumbo por el consultorio. Los padres contaban que hasta los 2 años, Lautaro respondía a su nombre, decía algunas palabras como “pa” y en comparación con su hermana melliza, era el más inteligente, “el más pillo”, jugaban a darle cartas, las agarraba con una u otra mano, esas cartas, iban, volvían. Luego de ese tiempo, dejó de hacer todas esas cosas.

Conocí a Germán casi a sus tres años, los padres expresaban: “no habla pero dice cataicataicatai cuando juega o golpea algo”. Antes del año y medio pronunciaba algunas palabras como mamá, papá, “ahora... tiene épocas, después se olvida”. Decían que parecía distraído porque no los miraba y sordo porque no reaccionaba ante los ruidos.

Enzo inició tratamiento a sus cinco años, tenía la mirada perdida, emitía gritos fuertes y corría por todo el predio sin parar, parecía que nada lo frenaba, eso generaba cierto estado de alerta a quienes estábamos cerca suyo. Se reía en distintos momentos, risas que no se articulaban a una vivencia particular, aparecían sin motivos, al igual que los gritos. Los padres relataban que alrededor del año y meses, Enzo decía algunas palabras como “chau” pero luego de ese tiempo tuvo “un bloqueo”, “no los conocía”.

Entonces, ¿qué sucede al año y medio en la constitución subjetiva? Lacan nos dice que entre los 6 y los 18 meses, el niño reconoce su imagen en el espejo cuando asume jubilosamente su imagen especular. Momento en que el niño asume su imagen mientras se encuentra sumido en la impotencia motriz. De esta manera, se produce un nuevo acto psíquico, nuevo acto que posibilitará la constitución del narcisismo, del yo. Ahora bien, pensando en lo estructural, en la constitución del aparato psíquico ¿de qué se trata este asumir? Y si no se asume... ¿se rechaza? ¿es posible pensar en algún tipo de elección ahí?...

Lautaro, en las primeras sesiones emitía una catarata de sonidos indiferenciados que fluían con esfuerzo e insistencia. Siempre los mismos “aaaaaaaaa, aaaaaaiiiiaaaaaaiiii”. Muy pocas veces y esporádicamente se recortaba un “ssssi” o un “oa” ante “un nos vemos la

próxima” o un “hola”. Sonidos guturales sonaban apoyados en su garganta “yqueyqueyqueyque” “didididi” “mmmmmm”. Más adelante, se recortaba un “noquiero” y un “dia” en una voz ronca y más grave. Acompañada de sonidos que empezaban a fragmentarse, “di”, “m”, “la”, “ai”, “iiii”. También empezaba a chuparse el dedo y cerraba los ojos cuando le acariciaba las manos y le cantaba. Se miraba en la imagen que reflejaba el celular a modo de espejo, se movía para aparecer y desaparecer, a lo que yo le decía ahí estás, ahí no estás, él se reía. Pero había cierta labilidad en los efectos que esto producía... ¿una imagen especular que no se asume?

Lacan en el seminario 10 dice que se sabe que el caracol de nuestro oído es un resonador, se apoyará en esta metáfora para luego hablar topológicamente: “... el aparato resuena, y no resuena ante cualquier cosa...”. La voz resuena en un vacío, el vacío es el del Otro: “... la voz responde a lo que se dice, pero no puede responder de ello. Dicho de otra manera, para que responda, debemos incorporar la voz como alteridad de lo que se dice. (...) separada de nosotros, nuestra voz se nos manifiesta con un sonido ajeno...”. En el vacío “...resuena la voz como distinta de las sonoridades, no modulada sino articulada (...) Se sitúa no respecto a la música, sino respecto a la palabra...”. En tanto la voz se incorpora como alteridad es que podemos suponer la pérdida de objeto, nuestra voz se nos presenta como separada, como ajena. Entonces, ¿es por la caída del sonido que la palabra se produce? Esa masa indiferenciada de sonidos que Lautaro emitía se fue entrecortando en el transcurso del análisis pero pareciera que esos cortes aún no producen palabra. Lacan señala que algo debe producirse, un vacío que posibilite la resonancia de la voz, de esta manera, en tanto articulada se situará respecto de la palabra.

Germán, el niño que a veces habla y después se olvida. Que parece sordo y distraído. En una oportunidad, se alejó a un rincón del consultorio, todavía usaba pañales pero había comenzado a distanciarse cuando sentía ganas de hacer caca. Luego de esto, gritó “mamá”, mientras salía para encontrarse con ella. Seguimos en la misma línea, la de la palabra. Más específicamente, en su primer tiempo, la llamada. Ésta funda el orden simbólico, implica la introducción de la palabra ya comprometida en el plano simbólico. Exige un opuesto y lo localiza. Germán, llama a su mamá, ese llamado lo localiza a él y ubica un opuesto, su mamá, a quién dirige ese llamado.

Benveniste al hablar de lengua dirá que “... el locutor se apropia del aparato formal de ésta y enuncia su posición de locutor (...) en cuanto se declara locutor y asume la lengua, implanta al otro delante de él, cualquiera que sea el grado de presencia que atribuya a ese otro...”. Es a través del acto individual de apropiación de la lengua en que se introduce al que habla en su habla. Acto, asumir, apropiación, implantar, localizar... términos que resuenan al leer a Lacan. Por ej. Cuando formula la relación del sujeto con el significante, ubica “una primera apropiación”, “su pasaje al acto”.

Ahora bien, la lengua, la palabra, la representación, la llamada implican la ausencia del objeto, es decir, la presencia-ausencia que ya nos introduce en el mundo significante. Este juego simbólico tiene un carácter “decepcionante”, el objeto está ahí para ser rechazado en tanto nada, de eso se trata la entrada a lo simbólico. Por su parte, el estadio del espejo es un “drama”, hay que vérselas con la impotencia y la fragmentación para arribar a ese estar “presos de la ilusión de la identificación espacial”. Entonces, cuando hablemos de autismo, pensemos en lo traumático de la entrada respecto de la estructura y que algo ahí podría “no asumirse” o “rehusarse”, en resumen ¿por qué se elige entrar a este **drama** simbólico?.

Diciembre 2017
Belena Tauyarón